

**PANCARTAS DE LA CONFERENCIA  
DEL DÍA DE CONMEMORACIÓN 2007**

**Andar en la verdad de la economía de Dios,  
poner en práctica el recobro del Señor  
y apartarnos de la muerte y de la división**

**Conocer la verdad presente,  
defender el hecho de que la verdad es absoluta,  
y estar constituidos de la verdad por causa de la iglesia  
como columna y fundamento de la verdad**

**El terreno de la unidad es  
el Dios Triuno procesado y consumado  
aplicado a nuestro ser; la esencia de tal unidad es la vida y la luz**

**Es preciso recibir la misericordia del Señor  
para ser sus vencedores que introducirán un nuevo avivamiento  
que cambiará la era en el presente recobro del Señor;  
para ello tenemos que llegar a la cumbre de la revelación divina,  
llevar la vida de un Dios-hombre y pastorear a las personas  
según Dios en los grupos vitales con miras a  
la edificación del Cuerpo de Cristo**

**Bosquejo de los mensajes  
de la conferencia del Día de Conmemoración  
Mayo 25-28, 2007**

**TEMA GENERAL:**

**ATENDER A LA NECESIDAD PRESENTE EN EL RECOBRO DEL SEÑOR**

Mensaje uno

**Andar en la verdad de la economía de Dios, poner en práctica  
el recobro del Señor y apartarnos de la muerte y de la división**

Lectura bíblica: Hch. 26:16-19; 1 Ti. 1:3-6; 6:3-4; 2 Co. 11:2-3; Ro. 16:17; 2 Ti. 4:22

**I. Debemos andar en la verdad concerniente a la visión celestial de la economía de Dios, el blanco de la economía de Dios y la meta de la economía de Dios; esta visión debe ser renovada en nosotros día a día para que sea la visión la que nos regule en todo nuestro vivir, toda nuestra obra y todas nuestras actividades—Pr. 29:18a; Hch. 26:16-19; 1 Jn. 1:7; 3 Jn. 3-4:**

- A. La economía de Dios es Su plan, el cual consiste en impartirse a Sí mismo como vida, suministro de vida y como el todo en aquellos que Él escogió, predestinó y redimió, con el fin de producir, constituir y edificar el Cuerpo orgánico de Cristo—1 Ti. 1:3-6; 6:3-4; 2 Co. 11:2-3; Tit. 1:9; Col. 2:19.
- B. El blanco de la economía de Dios, el punto central y estratégico de la economía de Dios, es el Cristo que mora en nosotros y que podemos experimentar subjetivamente, a saber, el Espíritu que mora en nuestro espíritu, nuestro espíritu mezclado—2 Co. 3:17; 2 Ti. 4:22; Ro. 8:16; 1 Co. 6:17:
  1. Debemos centrar toda nuestra atención en el Espíritu divino y todo-inclusivo que mora en nuestro espíritu humano, a fin de ser guardados de errar el blanco de la economía divina—1 Ti. 1:6; Mal. 2:15-16; Ro. 1:9; 8:4, 6; Gá. 5:25; Fil. 3:3; 2 Co. 2:13.
  2. Según los “planos” de la intención original de Dios, el hombre es el centro del universo, y el centro del hombre es su espíritu—Gen. 2:7; Pr. 20:27:
    - a. Los cielos existen para la tierra, la tierra existe para del hombre, y el hombre fue creado por Dios con un espíritu para que pudiera contactar a Dios, recibirle, contenerle, adorarle, vivirle y cumplir Su propósito por causa de Dios, para expresar a Dios y ser uno con Dios— Zac. 12:1; Jn. 4:24.
    - b. Si Dios no fuese el Espíritu y si nosotros no tuviésemos un espíritu con el cual tener contacto con Dios y ser uno con Dios, el universo entero no tendría sentido y nosotros no seríamos nada—Ec. 1:2; 3:11; Job 32:8; cfr. Ro. 9:21, 23; 2 Co. 4:7.
  3. Cristo como Espíritu vivificante puede ser el todo para nosotros únicamente cuando vivimos en nuestro espíritu y lo ejercitamos; vivir en nuestra alma es vivir regidos por el principio del anticristo—Zac. 4:6; 12:1; 1 Co. 15:45; 6:17; 1 Jn. 2:18-19.
  4. El recobro del Señor es el recobro de la unidad que existe en nuestro espíritu; estar en nuestro espíritu es estar en Jerusalén, el lugar donde hay sencillez y unidad, mientras que estar en nuestra mente es estar en Babilonia, el lugar donde hay confusión y división—Jn. 4:24; Ef. 2:22; Ro. 1:9; 2 Ti. 1:6-7.
  5. Nuestro espíritu es un “país” de gracia donde es absorbido todo elemento racial por causa del nuevo hombre; por su parte, nuestra mente es un “país” de disputas continuas; disfrutar al Señor como el Espíritu que mora en nuestro espíritu es tener la gracia con nosotros; cuando esto se pierde, viene la degradación de la iglesia—4:22; Gá. 6:18; 5:15; Col. 3:10-11.

- C. La meta de la economía eterna de Dios es la realidad del Cuerpo orgánico de Cristo, cuya consumación es la Nueva Jerusalén—Ef. 1:22-23; Ap. 21:2-3, 9-10:
  - 1. Sin las iglesias locales, no puede haber una expresión práctica del Cuerpo de Cristo ni tampoco puede manifestarse la realidad del Cuerpo de Cristo—1:10-13; 2:7.
  - 2. La economía eterna de Dios consiste en obtener el Cuerpo de Cristo; toda otra obra diferente a ésta no se encuentra en el carril central de la economía de Dios—Ef. 4:1-6, 11-16.
  - 3. Debemos seguir las pisadas del apóstol Pablo e introducir a todos los santos en la vida de compenetración de todo el Cuerpo de Cristo—1 Co. 12:24; Ro. 16:1-20.
  - 4. Por causa del recobro del Señor en esta era, debemos cooperar con el Señor a fin de ser los vencedores que son la Sion de hoy en la Jerusalén actual (la vida de iglesia) por causa de la edificación del Cuerpo de Cristo, cuya consumación será la Nueva Jerusalén—Ap. 3:21-22; 14:1-5; Jue. 5:15-16, 31.
- D. Las enseñanzas que difieren de la única y sana enseñanza de la economía de Dios, la enseñanza de los apóstoles, nos hacen perder el verdadero aprecio, amor y disfrute de la preciosa persona del Señor Jesucristo, quien es nuestra vida y nuestro todo—1 Ti. 1:3-4; Hch. 2:42; 2 Co. 11:2-3.
- E. Hoy en día podemos ser unánimes porque tenemos una sola visión, la visión de la economía eterna de Dios—Hch. 1:14; 1 Co. 1:9-10; Jer. 32:39.

**II. La economía de Dios fue revelada por medio de los apóstoles, pero debido a que los creyentes perdieron el debido entendimiento de la economía de Dios, es necesario que ésta sea recobrada por el Señor:**

- A. Las palabras *recobro* y *economía* se refieren ambas a lo mismo pero desde dos ángulos diferentes: con respecto a Dios consiste en una economía; y con respecto a nosotros consiste en una obra de recobro—1 Ti. 1:4; Ef. 1:10; 3:9.
- B. La palabra *recobro* implica el hecho de retornar a la condición inicial; debemos regresar al principio, recibiendo la gracia del Señor para regresar a la intención original de Dios, a lo que Dios determinó en el principio—Mt. 19:8.
- C. Existe un principio fuerte y sólido y es éste: siempre que la mayoría de entre el pueblo de Dios deja de llevar a cabo el propósito de Dios, Dios viene para obtener un recobro; Su recobro está siempre relacionado con una minoría, con un remanente de vencedores, y no con la mayoría—2 R. 22:8; Esd. 1:3-11; Neh. 2:11, 17; Ap. 3:21; 18:4.
- D. Nuestra visión no debe estar regida por la situación presente ni por las prácticas tradicionales, sino por la intención y la norma originales de Dios según se revelan en las Escrituras y en conformidad con el avance actual de Su recobro:
  - 1. El recobro del Señor consiste en recobrar el hecho que Cristo sea nuestro centro, nuestra realidad, nuestra vida y nuestro todo—Col. 1:17b, 18b; Ap. 2:4, 7, 17; 3:20; Sal. 80:1, 15, 17-19.
  - 2. El recobro del Señor consiste en recobrar la unidad del Cuerpo de Cristo—Jn. 17:11, 21-23; Ef. 4:3-4a; Ap. 1:11.
  - 3. El recobro del Señor consiste en recobrar la función de todos los miembros del Cuerpo de Cristo—Ef. 4:15-16; 1 Co. 14:4b, 26, 31.
- E. Nosotros, en el recobro del Señor, debemos tener una clara visión de la economía de Dios y a su vez ser regidos, controlados y dirigidos por ella, puesto que estamos aquí para llevar a cabo la economía de Dios en Su recobro—Hch. 26:18-19; Pr. 29:18a.

**III. A fin de poner en práctica el recobro del Señor con miras a que se lleve a cabo la economía de Dios, debemos apartarnos de toda división y muerte:**

- A. Debemos apartarnos de la muerte y ser sorbidos por Cristo como vida; en la iglesia todo debe llevarse a cabo en la naturaleza de la vida divina, con el contenido de la vida

divina y en el fluir e impartición de la vida divina—Nm. 6:1-9; Lv. 5:2; 2 Co. 5:4; Jn. 7:38; 1 Jn. 5:16a.

- B. Debemos rechazar toda clase de división (1 Co. 1:10), resistir todo viento de enseñanza y toda propagación de muerte espiritual (Ef. 4:14; 2 Ti. 2:16-17), y fijarnos y apartarnos de los que causan divisiones y tropiezos en contra de la enseñanza de la economía de Dios (Ro. 16:17; Tit. 3:10).
- C. Levítico revela que lo primero que nosotros, como sacerdotes de Dios, debemos cuidar es lo que escuchamos; el mover (los pies) y la obra (las manos) que hagamos siempre están regidos por lo que oímos—8:23-24; 14:14-17:
  - 1. Si no tomamos medidas con respecto a lo que escuchamos y, en vez de ello, prestamos atención a conversaciones negativas, nuestras acciones y nuestra obra se verán afectadas negativamente.
  - 2. Si una iglesia deja de escuchar cosas negativas, será saludable y viviente; la iglesia más débil y la más afectada por la muerte es aquella en la que abundan las críticas, los chismes y los argumentos.
  - 3. Debido a que con frecuencia oímos cosas impuras, cosas que no son saludables sino contagiosas, debemos lavarnos los oídos con la sangre de Cristo; después del lavamiento de la sangre, disfrutaremos la unción del Espíritu.
  - 4. Escuchar cosas positivas nos rescatará de oír cosas negativas; si escuchamos la palabra de Dios desde la mañana hasta el anochecer, no daremos oído a ninguna conversación negativa—Ap. 2:7; Jn. 10:3-5, 16, 27; Cnt. 2:8, 14.
- D. A fin de disfrutar a Cristo como nuestra ofrenda de harina y llevar una vida de iglesia representada por la ofrenda de harina, debemos purificarnos de toda levadura (la ambición por el liderazgo) y miel (los afectos naturales)—Lv. 2:11:
  - 1. La ambición y los afectos naturales son dos asuntos inseparables; una persona ambiciosa amará a todo el que le ayude a obtener lo que desea, y considerará enemigo suyo a todo el que le impida satisfacer su ambición—3 Jn. 9.
  - 2. No debemos tomar el camino del recobro del Señor ni tampoco debemos abandonarlo por seguir a alguna persona; lo que seguimos es la visión de la economía de Dios mientras ponemos en práctica el recobro del Señor—Hch. 26:19; 2 Ti. 1:15; 2:1-15.
- E. A fin de llevar una vida santa por causa de la vida de iglesia, debemos tener cuidado con la clase de personas con las cuales nos relacionamos; en Levítico 11 todos los animales representan diferentes clases de personas, y comer alude al hecho de relacionarnos con ellas—cfr. Hch. 10:9b-15, 27-29:
  - 1. Comer significa tener contacto con cosas que están fuera de nosotros y recibirlas en nuestro ser, las cuales con el tiempo llegan a ser nuestra constitución interna; todo aquello con lo cual tengamos contacto lo recibiremos, y todo lo que recibamos cambiará nuestra constitución, haciéndonos personas diferentes de lo que ahora somos.
  - 2. “No os engaños; las malas compañías corrompen las buenas costumbres”—1 Co. 15:33.
  - 3. “El que anda entre sabios será sabio, / Pero el que se junta con necios saldrá mal parado”—Pr. 13:20.
  - 4. “Evita profanas y vanas palabrerías, porque conducirán más y más a la impiedad. Y su palabra se extenderá como gangrena; de los cuales son Himeneo y Fileto, que se desviaron en cuanto a la verdad ... Huye de las pasiones juveniles, y sigue la justicia, la fe, el amor y la paz, con los que de corazón puro invocan al Señor”—2 Ti. 2:16-18, 22.